

C. MAGRIS Y SU EXPERIENCIA DE FRONTERA

C. Magris and his experience of borderlands

Isabel GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Fecha de aceptación definitiva: septiembre 2006

RESUMEN: El estudio aborda la caracterización de Claudio Magris como escritor de frontera y las repercusiones que este hecho tiene para su producción literaria. El haber nacido en Trieste, ciudad sin posición en Europa, influye en Magris hasta el punto de que sus temáticas giran continuamente en torno a la temática de la frontera. Así en *Illazioni su una sciabola*, en *La mostra*, *Danubio*, *Alla cieca*, *Microcosmi*, etc. Siempre la frontera, para Magris, es una franja de tierra que divide, una herida en un territorio habitado por personas que no saben exactamente a qué tierra pertenecen y que buscan desesperadamente conseguir y mantener una nacionalidad que les identifique como parte de una colectividad perfectamente determinada. De su visión de esta temática Magris transmite en sus obras el mensaje de que es necesario traspasar las fronteras y ponernos de parte de los oprimidos.

Palabras clave: Magris, frontera, emigración, viaje, interculturalidad.

ABSTRACT: This paper describes Claudio Magris as a «borderland writer» and the derived consequences in his literary work. Magris was born in Trieste –a city without a clear position in Europe–, which influences his consideration of the «borderland» as a literary subject, constantly dealt with in works such as *Illazioni su una sciabola*, en *La mostra*, *Danubio*, *Alla cieca*, *Microcosmi*... Magris pictures the borderlands as dividing strips of land, wounds in a territory inhabited by people trying to get and keep a nationality of their own in order to identify themselves as part of a defined whole. Based on his own notion of borderlands, Magris uses his works as a means to transmit the idea that it is necessary to cross borderlands and join the oppressed.

Key words: Magris, frontier, emigration, journey, interculturality.

Antes de centrarnos en el tema objeto de estudio, permítaseme una pequeña digresión que, a mi juicio, tiene mucho que ver con el tema de la frontera.

Bastantes personajes de los libros y de las historias de Magris carecen de nombre¹ (realmente ni el propio *io* de *Danubio* lo tiene) –el protagonista de *El Conde*, o el hombre solitario protagonista de *Le voci*, por ejemplo, no lo tienen–, porque como el propio Magris dice «l'assenza di nome indica uno spogliarsi dell'identità per assumere una più vera». Los anónimos tienen aspectos negativos porque el anonimato es como un elemento de defensa, y aspectos positivos porque son el símbolo de cada uno. Es cierto que *Le voci* es más que ninguna otra cosa una estructura teatral, «un racconto in forma teatrale», dice Magris, en la que los verdaderos protagonistas son precisamente las voces. Este personaje anónimo levanta una frontera entre la realidad (que él considera falsa) y la realidad que él considera verdadera y la busca en las voces grabadas, en esas grabaciones y en esos contestadores automáticos que no exigen contestación alguna. Y, sin embargo, son las voces las que cuentan; realmente son las únicas que cuentan, porque los cuerpos son sólo sombras. El anonimato que el escritor siente como antitético de la falta de autenticidad o mejor dicho –son sus palabras–:

Lo sento come un potenziamento di un'individualità autentica, como un modo di essere Ognuno. L'Ognuno medievale non è un io generico interscambiabile con qualsiasi altro, è l'opposto del *man* impersonale denunciato dalle filosofie esistenzialiste, secondo le quali nelle espressioni «si dice», «si fa», non c'è nessun individuo in carne ed ossa. Ognuno, invece, è un individuo in carne e ossa, però, come il milite ignoto, non ha nome. Proprio il fatto che egli non abbia nome, ci fa sentire molto più vicini al milite ignoto che ad eroi decorati con nome e cognome per quello che hanno fatto².

Es un elemento que Magris siente fuertemente: *Danubio* es un viaje en busca de existencias olvidadas, perdidas, pretendiendo hacer justicia con las víctimas de esta situación, con todos aquellos que están en la oscuridad. Personas y lugares sin nombre³ y lo mismo objetos, como el mascarón de proa, esa figura o busto de madera que se pone como adorno de los barcos, que aparece en la carátula de la última novela de Magris, *Alla cieca*, porque es un elemento fundamental en la obra, de la que se dice en la página 114: «Quando li ho alzati, i miei occhi, lei non c'era, polena bellissima senza nome che la furia della tempesta ha divelto dalla nave affondata e vaga fluttuante sulle onde...».

«Oyendo», mejor dicho «escuchando» el coro de todos, al final de *La Mostra*: «Tu, uomo libero senza nome –Niente ha nome, miliardi di atomi senza nome, i punti non hanno nome, sei entrato nel mare, le gocce non hanno nome, grande

¹ En su última obra leemos: «E in tutta questa baraonda, due creature sole e perdute, io e te, ragazza senza nome, che cosa avremmo dovuto fare se non fuggire...» (MAGRIS, C. *Alla cieca*. Milano: Garzanti, 2005, p. 73).

² *Scrittori a confronto. Incontri con Aldo Busi, Maria Corti, Magris...*, a cura di Anna DOLFI e Maria Carla PAPINI. Roma: Bulzoni, 1998, p. 71.

³ «Quei luoghi sono ancora quasi tutti senza nome, la Storia è una pietra che cade in acqua e scompare senza lasciare traccia, una lancia che sibilla nella foresta» (MAGRIS, C. *Alla cieca*. Milano: Garzanti, 2005, p. 92).

addio di nessuno a nessuno»⁴, aparte de darnos cuenta que sólo un hombre tan cabal como Claudio Magris, un pensador que narra o quizás un narrador que piensa, reflexiona, medita y critica podía haber escrito estas palabras, estamos ya preparados para abordar la influencia que la frontera/fronteras ha tenido en la obra del escritor triestino.

MAGRIS Y SU EXPERIENCIA DE FRONTERA

Nacer en una ciudad de frontera marca a un escritor. Haber nacido en Trieste, una ciudad particular, de frontera con Alemania y los países eslavos, una ciudad que ha tenido momentos históricos muy difíciles por no tener una posición en Europa, ha influido notablemente en la obra de Claudio Magris. El propio Magris en el año 2003⁵, a la pregunta de un periodista sobre cómo influía el tema de las fronteras en su obra respondía: «Uno escribe libros para contestar a esas preguntas. Existe el sentimiento de que siempre se está un poco al otro lado, que detrás de la frontera no está solo el otro, sino también nosotros».

El concepto de frontera en la obra de Claudio Magris es un tema omnipresente. José Luis Sampedro, en su discurso de ingreso en la Real Academia, dice «Lejos de caminar sin rumbo, la frontera siempre fue mi norte»⁶, hablando luego de «sus» fronteras, Tánger, Aranjuez, Nueva York... que Sampedro ha cruzado muchas veces en sus múltiples viajes hace una serie de reflexiones sobre la frontera entre la vida y la muerte. Yvonne Aversa⁷ dice que la misma afirmación se podría utilizar perfectamente para Magris, cosa que compartimos totalmente, pues ciertamente gran parte de la obra del escritor de Trieste de una forma más o menos clara, más o menos directa, toca el tema de la frontera⁸.

Muchas de sus obras no se podrían entender sino bajo la luz de su experiencia de frontera, empezando por *Illazioni su una sciabola*⁹. En efecto, ya desde esta novela breve, un relato sobre fronteras, Magris vive este problema (invierno del '44-'45, el último año de la guerra) y lo tiene oculto pero muy guardado dentro de su corazón.

⁴ MAGRIS, C. *La mostra*. Milano: Garzanti, 2001, p. 74.

⁵ Era en Santiago de Compostela, en el mes de noviembre, después de una de sus conferencias en el Paraninfo, abarrotado de público –y no sólo universitario–, respondiendo a la pregunta de un periodista de la *Voz de Galicia*: «Ud. nació en Trieste y ha hablado en numerosas entrevistas de las múltiples fronteras, ¿cómo influyen en su obra?». La entrevista se publicó en el citado periódico el 25.11.03.

⁶ SAMPEDRO, J. L. *Desde la frontera*. Madrid: Crisol, 58, 1995, p. 25.

⁷ AVERSA, Yvonne. *Claudio Magris: La Literatura de frontera*. Tesis doctoral dirigida por M. Gil. Universidad Complutense de Madrid, 1999, p. 11.

⁸ Vid. especialmente el capítulo «Microcosmos: El telescopio de la memoria» del libro MAGRIS, Claudio. *La escritura en la frontera*. Monografías de la UCM. Cuenca, 2004, pp. 91-115.

⁹ Que existe gracias a las fronteras como dice Y. Aversa, tomando las palabras del propio Magris de la transcripción de una emisión radiofónica del canal 3 de la RAI, «Paesaggio con figure» (14 de febrero de 2003): «È una storia che ha da fare con i confini, perché è una storia di confini spostati, triplantati, di quei confini visibili e invisibili che io ho sempre sentito nella mia infanzia» (AVERSA, Yvonne. *Claudio Magris: La Literatura de frontera*. Tesis doctoral dirigida por M. Gil. Universidad Complutense de Madrid, 1999, p. 51).

Y si en esta primera novela ya Don Mario sueña con pasar 'al otro lado', es en *La mostra* –libro de Magris del que, con E. Pellegrini, nos preguntamos si es un cuento, una obra teatral o una película, una 'biografía a lampo' o 'una musica di parole'¹⁰, es donde el concepto de frontera ha alcanzado su «più completa ed esplicita realizzazione rappresentativa»¹¹, afirma la profesora florentina, porque en esta obra «si srotolano uno dopo l'altro, in apparente disordine, le vicende di un'esperienza-limite e dei micidiali meccanismi dell'esclusione sociale a cui è stata sottoposta»¹² pero que, repetimos de nuevo, ya estaba presente desde los primeros textos narrativos de Magris. Por eso siempre se ha considerado a Magris uno de los escritores de literatura de frontera de mayor profundidad, de mayor calado. Su rigor intelectual, su originalidad al tratar éste y tantos otros horizontes lo sitúa, sin ninguna duda, entre los autores más importantes de nuestros días.

La frontera es una tira de tierra que divide, un tajo, una herida que cuesta mucho cicatrizar, una zona de nadie, un territorio mixto, cuyos habitantes sienten muy a menudo no pertenecer a ninguna patria bien definida. Por ello «il figlio di una terra di confine sente talora incerta la propria nazionalità oppure la vive con una passione che i suoi connazionali stentano a capire, sicché egli, deluso nel suo amore che non gli sembra mai abbastanza corrisposto, finisce per considerarsi il vero e legittimo rappresentante della sua nazione...»¹³. Pero esos hombres de frontera, como muy bien ha comprendido Magris, quieren elevar ésta a la categoría de patria, porque quieren pertenecer a una 'patria' y sentirla como tal, y cuando se les destruye, se sienten traicionados.

Volvamos a Trieste, quizás la ciudad italiana más laica por tradición cultural y por mentalidad y costumbre de vida, cruce de caminos, de pueblos, de gentes, de contrastes y conflictos, de lenguas, una ciudad muy especial, en definitiva, una ciudad de frontera, pero no una frontera cualquiera. Era el Telón de Acero, «che allora spaccava il mondo, una frontiera pressoché invalicabile, almeno sino alla rotura tra Tito e Stalin e, sucesivamente, fino alla normalizzazione dei rapporti fra Italia e Jugoslavia»¹⁴, y Magris cuando iba a jugar o a pasear veía esa frontera sobre el Carso: «la frontiera correva pochissimi chilometri da casa mia... era la 'cortina di ferro', quella che divideva il mondo in due parti»¹⁵. Tras esa frontera él intuía un mundo inmenso, desconocido, amenazador. Era el Este: un mundo al que no se podía acceder, dada la insalvable frontera que lo aislaba. Pero al mismo tiempo, al otro lado de la frontera existía un mundo que él conocía bien: estaban las tierras yugoslavas, que habían pertenecido a Italia, en las que él había estado de niño: «In qualche modo sentivo che dietro la frontiera c'era qualcosa di noto e insieme di ignoto e credo che questo sia fondamentale per la letteratura, che è spesso un viaggio dal noto all'ignoto, ma anche dall'ignoto al noto...».

¹⁰ PELLEGRINI, E. *Epica sull'acqua. L'opera di Claudio Magris*. Bérgamo: Moretti-Vitali, 2003, p. 247.

¹¹ PELLEGRINI, E. Le frontiere di Claudio Magris. *Quaderns d'Italia*, 2002, 7, p. 71.

¹² PELLEGRINI, E. Le frontiere di Claudio Magris. *Quaderns d'Italia*, 2002, 7, p. 67.

¹³ ARA, A. y MAGRIS, C. *Trieste*. Torino: Einaudi, 1988, pp. 191-192.

¹⁴ *Scrittori a confronto. Incontri con Aldo Busi, Maria Corti, Magris...* Roma: Bulzoni, 1998, *op. cit.*, p. 59.

¹⁵ MAGRIS, C. *Paesaggio con figure*, entrevista alla Radio del 14 febbraio 1993.

Así que no es de extrañar que su infancia y adolescencia en Trieste, ciudad pluriétnica y pluricultural,

«*collage*» in cui niente si è trasferito nel passato e nessuna ferita si è rimarginata nel tempo, in cui tutto è presente, aperto e acerbo, in cui tutto coesiste ed è contiguo: impero asburgico, fascismo e Quarantacinque, nostalgie imperialregie, nazionalismo e indipendentismo... la caparbia sapienza della Mitteleuropea ebraica, la ritrosa intelligenza slovena e quella epica e tranquilla del Friuli...

haya marcado su educación e influido en su literatura porque Trieste, esa ciudad-frontera es precisamente la cuna de la Mitteleuropa, ese cruce de caminos entre norte y sur, este y oeste.

Frontera y viaje, viaje y frontera, no lo olvidemos, porque, como hemos dicho, *Danubio* –obra que, como él mismo reconoce no habría nacido sin estas experiencias– es un río que atraviesa muchas fronteras: «Il viaggio danubiano è pure un viaggio nei propri inferi e in quella Babele del mondo odierno che certamente ha nella Mitteleuropea un suo simbolo particolare, ma una Babele del mondo intero».

Pero, a veces las verdaderas fronteras no son las geográficas o las lingüísticas, sino las psíquicas y sociológicas, las culturales, las ideológicas, y las que nos separan de nuestra propia identidad, las que dejan profundas cicatrices en nuestro cuerpo y por ello son mucho más dramáticas que las que marcan los límites geográficos. En *Alla cieca* se lee: «Sono stato troppo minacciato... adesso è tutto così confuso –gli anni, la nave, il muro che crolla e io sotto le sue macerie– il mio corpo è una frontiera sfondata, la Cortina di Ferro mi è caduta addosso, mi ha tagliato in due, un pezzo di qua e uno di là, ognuno si contorce per conto suo...» (p. 212).

Magris nunca aceptó que las fronteras rompieran fidelidades, cortaran vidas y mutilaran culturas. Todo lo contrario, pretende que las fronteras sean puentes y no barreras. No olvidamos que en el mes de octubre del año pasado le fue entregado el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (concedido en junio por su contribución a una «Europa solidaria y sin fronteras»), porque él sabe muy bien que la frontera que impide el desarrollo de la historia es la frontera entre el «sentido de la vida» y la nada, entre el vivir y el morir, entre el bien y el mal.

Y es que el escritor triestino no quiere que las fronteras sirvan de separación a los humanos, ni sean tampoco vacíos de soledad humana; él aboga por una unidad europea por la que no debemos sentir ningún miedo, pues de hecho ya desde hace tiempo estamos viviendo en una realidad que es más europea que nacional. Porque si Claudio Magris fue siempre un escritor «obsesionado» por el tema de la frontera, lo hizo siempre pretendiendo hacernos atravesar esas barreras físicas, ayudarnos a atravesar esas fronteras psíquicas; cruzar esas fronteras físicas dándonos a conocer, por ejemplo, la historia pasada y presente de una serie de pueblos del centro de Europa que cruza el río Danubio.

Pero no nos engañemos, en *Microcosmi* Magris escribe que la frontera es un dios que a veces exige sacrificios de sangre, terribles palabras que nos hacen pensar en tantas cosas que vivimos cada día: el número elevadísimo de muertos a bordo de una patera intentando pasar la frontera que les permita –eso piensan ellos– conocer un país mejor. Hombres, mujeres, niños, bebés, algunos en el vientre de sus madres o

no llegan a alcanzar su frontera o si la traspasan se encuentran atrapados en una orilla europea que constituye una especie de trampa que en nada se parece a la ilusión que dejaron detrás de otras fronteras.

Toda la obra de C. Magris muestra un sumo interés por el problema de la frontera: *Illazioni...* es un libro sobre fronteras, *Danubio* franquea la frontera hasta en el estilo, en *Le voci* el autor procura no traspasar la frontera que separa las voces virtuales de las reales¹⁶, en *Microcosmi* encontramos la frontera entre lo pequeño y lo grande y así sucesivamente... hasta sus ultimísimos escritos.

Casi todos nosotros nos sentimos identificados con Magris y lo admiramos por decir que tal vez el único modo de neutralizar el poder letal de las fronteras es sentirse siempre de la otra parte y ponerse siempre del lado de la otra parte, del lado de esos emigrantes que viven en penosas situaciones; esos seres que creyendo encontrar protección se encontraron prisioneros de una situación. Ojalá los políticos sean capaces de mejorar esa ley, lean a pensadores como Magris y algún día las fronteras sean elementos de unión más que de separación, nos unan en lugar de separarnos.

¹⁶ Es la frontera telemática según AVERSA, Y. *Claudio Magris: La escritura en la frontera*. Monografías de la UCM. Cuenca, 2004, *op. cit.*, pp. 124 y ss.